

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

Las libertades modernas

## Libertad de pensar

La libertad de pensamiento es la primera de las libertades condenadas por la Iglesia, porque el pensamiento no es libre en el sentido de que la libertad reside formalmente en él, puesto que la facultad de elegir es propia de la voluntad.

La frase libertad de pensar es, por tanto, contradictoria en sí misma.

El librepensamiento produciría un verdadero caos, tanto en el orden social como en el moral y religioso. En el moral lo justificaría todo, incluso el vicio, porque si fuésemos libres para juzgar, es evidente que lo seríamos también para obrar.

En el orden social acarrearía gravísimos trastornos, porque reconocida oficialmente la libertad absoluta de pensar, sería imposible de todo punto la concordia de entendimiento y voluntad entre los hombres.

Y en cuanto al orden religioso, sería causa de todos los males que lleva consigo la impiedad. La libertad de pensamiento en materia de religión significa, o que Dios nada ha revelado o que si ha manifestado alguna verdad puede admitirse o negarse.

Ambas suposiciones equivalen a romper todo freno y precipitar al hombre en el abismo de la iniquidad.

La pretendida incompatibilidad entre la razón y la fe es falsa en absoluto puesto que aquella necesita de ésta para alcanzar su natural desarrollo. La razón por sí misma es incapaz de analizar todas las cosas, ya que sin fe en la enseñanza del maestro y en las profundas y delicadas observaciones del sabio, no es posible adquirir muchos y sólidos conocimientos. Si quitásemos de la ciencia de los librepensadores lo que proviene de la fe humana, veríamos desaparecer en su mayor parte el aparato con que meten tanto ruido.

En cuanto a la fe divina, los hechos demuestran que no hay antagonismo entre ella y la razón humana, San Agustín, Santo Tomás, y muchos otros, fueron fervorosos creyentes a la vez que profundos pensadores, pues según enseña el Concilio Vaticano, no solamente no pueden pugnar jamás entre sí la razón y la fe, sino que por el contrario se prestan mutua ayuda, porque la recta razón demuestra los fundamentos de la fe, e ilustrada con su luz cultiva la ciencia de las cosas divinas y la fe preserva de errores a la razón, la defiende y la enriquece con muchos conocimientos.

P.

PLATO PICANTE

## FALDAS CORTAS

Esas faldas que llegan a las rodillas y que dejan al aire las pantorrillas podrán ser elegantes, bellas, livianas pero a mí me parecen anticristianas. Las leyes del cristiano puras y eternas mandan que las mujeres tapen sus piernas. Las chiquillas las lucen y, sin embargo, llega un día en que deben vestir de largo porque la edad produce ciertos detalles que no deben lucirse por esas calles. ¿Quién ha sido el modisto desvergonzado que las faldas femeninas ha recortado? ¿Por qué al poder católico pone en un brete y hasta a las viejas viste de tonelete? Maridos; si se ponen vuestras esposas esas faldas boleras y escandalosas no las llevéis del brazo, que ese vestido es padrón de ignominia para el marido. Vosotros dáis el brazo por cortesía y ellas van dando un curso de anatomía. ¡Padres que tenéis hijas, hijas honradas y a las que estáis haciendo bien educadas! No dejéis de enseñarles que los pudores

de todos los adornos, son los mejores. Decidies que a una joven es la inocencia lo que es para los nardos la suave esencia. Que el amor que se inspira con el descoco no es amor, es lujuria que dura poco. Que el enseñar las piernas por los paseos no conquista cariños sino desesos y el cariño es la fuente de las venturas y el capricho no engendra más que amarguras. Si gustan los descaros, si los varones se entusiasman con ciertas ventilaciones no es cuando, en serio, piensan tomar esposa porque entonces la quieren muy pudorosa. No quieren la que brilla, quieren la buena con el alma tan pura como azúcares. Los modistos que sacan modas traidoras, anda y que se las pongan a sus señoras. Las damas españolas, que son cristianas rechacen esas modas de cortesanas, que el cristianismo tiene leyes eternas y manda a las mujeres tapar las piernas.

RAMON SARMIENTO

## Estudios Sociales

### EL INGRATO

Se parece el ingrato a los demás hombres sólo en la figura.

Cuando recibe un favor sufre como si recibiera una bofetada.

Por eso odia a quien le favorece, cuando debiera amarle más.

El día que nace un ingrato lloran los ángeles en el Empíreo, porque el ingrato es un conjunto de maldades.

Al mismo tiempo se ríen los demonios en el infierno, pues ven en el ingrato a un poderoso agente suyo.

Si las almas buenas supiesen cuando nace un ingrato, deberían vestirse de luto y manifestar el más profundo dolor.

Cuentan de un labriego que halló en su camino una culebra aterida de frío, y compadecido del animal, lo recogió y le dio albergue en su seno. Poco a poco, a beneficio del calor del pobre hombre, fué el reptil volviendo a la vida, y en pago del servicio que el labrador le prestara clavó su envenenado diente, matando a su protector.

Así es el ingrato, y de esa manera se porta con sus bienhechores en todas las ocasiones.

Pedir a un ingrato un servicio es pedir a la luna los rayos solares.

Más fácil es conseguir del mar que endulce sus aguas que de un ingrato una buena obra.

Tiene el alma de Judas, y así son sus actos, dignos del discípulo que vendió a su Maestro, olvidando cuánto le debía.

El ingrato, lejos de buscar ocasiones para pagar a quien debe, las busca para herirle.

Por algo se le considera como al ser más repugnante y digno de execración.

Favorecer a un ingrato es crearse un enemigo que acecha el momento en

que pueda inutilizar a su generoso protector.

Desde el momento que no necesita de nosotros procura destruirnos, inutilizarnos, reducirnos a la nada.

Su miserable corazón cree que, logrado esto, se halla libre de todo compromiso con aquél que le protegió.

No comprende la práctica del bien sin un móvil egoísta, y piensa que aquéllos que le favorecen buscan de esta manera algún provecho.

Si consigue que el mundo le crea nadie tendrá derecho a criticarle por su mal comportamiento.

Este es el fin que persigue el ingrato.

Como necesita ocultar su perversidad para engañar a aquellos de quienes solicita algo, el ingrato se ve precisado a ser hipócrita.

Y como éste es bajo y adalador, mientras busca lo que desea, con frecuencia se ve al ingrato arrojarse por el suelo como el más inmundo reptil, para que el hombre ante quien se prosterna aparezca más elevado.

Si consigue su propósito y no puede esperar otra cosa de aquél, yérguese altivo y va en busca de otro a quien ofrecer incienso, al mismo tiempo que intenta hundir bajo tierra al que antes elevó sobre sí pavés.

El ingrato no tiene nada de bueno, y en cambio reúne en sí la quinta esencia de todo lo malo.

Es murmurador, es embustero, es falsario, es calumniador.

No retrocede ante ningún obstáculo para llegar a colocarse en donde apetece.

No repara en los medios cuando quiere libertarse de quien le tiene sujeto por algún beneficio.

El hombre que en su corazón deja crecer y fructificar el germen de la ingratitud, hace más daño en la sociedad que una fiera salvaje y suelta en medio de un pueblo indefenso.

No hay con el ingrato reputación segura. Juega con la honra ajena como el gato con el incauto ratoncillo que ha caído en sus garras.

Y así como es difícil que el roedor escape de las uñas del felino, difícilísimo es también que la honra salga ileso de la viperina lengua del ingrato.

Los individuos y las familias están a merced de éste, el cual no vacila en ditamarlos, si así conviene a sus fines.

El ingrato es servil como un esclavo cuando necesita de alguien.

Es soberbio como un tirano cuando ha conseguido su deseo.

Habla con los ojos bajos y humillada su cerviz en presencia de quien puede favorecerle.

Pero emplea un tono autoritario y mástrase osado y procaz si no espera nada de aquél a quien se dirige.

Dios manda amar a amigos y enemigos.

El ingrato ni siquiera ama a los primeros.

ELOY REQUENA

## LA ILUSIÓN DE LITA

Las señoras de la Conferencia salían después de haber dado a la Viuda unos bonos para que cuidara al enfermo, y Lita, a quien su madre engañó momentos antes con la venta de las señoras para que la dejara en paz, rompió a llorar.

—¿Y la muñeca?... ¡Yo quiero la muñeca!... ¡Que duerma como la de Peta!...

Y seguía en su llanto desgarrador, sin atender a su pobre madre a quien laceraba el corazón no poder complacer a su chiquitina.

La feria. ¡Ahí es nada lo que disfrutaban los niños! se aglutinaban sus ojitos ante las barracas alineadas rebosantes de juguetes; ¡tantos! y al alcance de todas las fortunas... de todas... menos a la de Micaela, que perdió su esposo y ahora tiene enfermo a su hijo mayor, ¡único que lo ganaba!

—¿Por qué llora la niña?—dijo, la vecina.

—Por una muñeca que duerma; ¡pobre hija mía! la ha dicho que las señoras se la traían porque callara, y cuando han venido y se ha convencido de que no es así, ha tomado una perra...

—¡Angelito a Dios! Pá esto quedría yo dinero en estas ocasiones; ¡me pena más ver llorar estos días a los niños pobres por juguetes! No llores, ¡prendal, toma dos perrillas y que mi Eulalia te lleve a por una muñeca; si no duerme ahora, ya dormirá, no te apures. Péguala usted un mandil y así se usted esa cabeza, que parece la de los ángeles propiamente.

—¡Ven tú, reina de madre!—dijo Micaela atrayendo a su hijita contra su pecho.—Cómprala chiquitina y tú serás su madrecita ¿eh?, y madre te va a dar cinco céntimos para caramelos.